

Los conciertos Buck Clayton

Por Jorge Vall Escriu

Precedidos de una singular expectación, los conciertos que Buck Clayton and his all Stars dio en el Windsor Palace de Barcelona, llenaron la atención de la masa de aficionados al jazz, durante todo el mes de abril. Y es lógico que así fuera, porque el grupo encabezado por Clayton no es corriente ni mucho menos, ya que todos sus componentes son veteranos del jazz y por demás muy importantes, lo que puede comprobarse, dando un repaso a sus biografías.

En la noche del 27, y con un lleno completo, el concierto se desarrolló bajo un prisma ético y cargado de esa sabrosidad que suele producir el jazz que no se ha apartado de su camino a seguir. La forma hoy ya clásica, de pasarse el turno en la improvisación directa, es punto básico del grupo de Buck Clayton. En todos los temas que interpretaron se denotó una expresividad vertida por medio de un constante manantial de ideas, ayudadas de manera directa, por un ritmo seguro y lleno de «swing».

El grupo formado por Dickie Wells, trombón; Buddy Tatte, saxo-tenor; Gene Ramey, bajo; Earl Warren, saxo-alto; Sir Charles Thompson, piano; Oliver Jackson, batería, y Buck Clayton y Emmett Berry, trompetas, se halla plenamente compenetrado. Su profesionalismo no da lugar a dudas.

Uno de los elementos más importantes del conjunto, además de Clayton, es el saxo tenor Buddy Tate. Sus improvisaciones están llenas de verdadero «swing», con una técnica depurada y un sonido pastoso y limpio a la vez. En el popular tema *Sunday*, nos dio una demostración de lo que debe ser el saxo-tenor en el jazz. Su sinceridad desprovista de modismos y exentricidades muy corrientes en los conciertos cara al público, lo colocan muy por encima de otros músicos de su misma categoría.

También es muy de tener en cuenta el gran trompeta Emmett Berry, cuya sonoridad potente, sale de su pabellón con expresividad singular, muy al estilo de Armstrong, con un fraseo picado y sin abusar de la técnica instrumental. Nos recordó mucho a Satchmo en el popular tema *Saint-James Infirmary*, cantando además dos «chorus» del mismo, con muy buen estilo.

La sección rítmica es sin duda un puntal muy eficiente en el conjunto, sobre todo en los temas de blues, en los cuales el bajo Gene Ramey se halla muy compenetrado. El pianista Sir Charles Thompson, es un gran pianista de conjunto, el

cual sabe llenar perfectamente los «breaks» con una mano izquierda poco corriente. Sin embargo en la labor de solista, muy al estilo Count Basie, resulta a veces algo monótono y poco convincente, dando la impresión de cierta pereza, o bien de falta de desarrollo en las ideas que le surgen espontáneamente. El batería Oliver Jackson es un gran técnico, para él la batería no tiene secreto alguno, pero es además un perfecto creador de ideas en la percusión. En el solo que nos ofreció, demostró el perfecto dominio de dicho instrumento, aunque (vale decirlo) duró demasiado tiempo. Y es curioso, porque en todos los conciertos de jazz que he asistido, he tenido de escuchar un solo de batería excesivamente largo. La batería no es instrumento para permitirse el lujo de aguantar mucho tiempo en calidad de solista, porque enfriaría el ambiente, aunque parezca lo con-

trario. Su finalidad es simplemente una trayectoria directa «in crescendo», para terminar con la entrada efectiva de la orquesta, pues su estructura es totalmente efectista.

El saxo-alto Earl Warren, frasea con cierta gracia, aunque abusa del teatro ante el público, para conquistar el medio ambiente mayoritario. El único músico en desatono con el resto del conjunto, fue sin duda Dickie Wells. La sorpresa fue grande porque esperábamos más de él, mucho más. Lo que hizo en el Windsor, no está a tono con su fama y su nombre. Sus improvisaciones fueron francamente malas, lo cual hemos de lamentar sinceramente, porque Dickie Wells se halla vinculado en la historia del jazz de forma directa, y resulta decepcionante escucharlo en los momentos actuales. Sin embargo es preciso pasar por alto este incidente, debido a que la actuación en conjunto estuvo a la altura que las circunstancias requerían.

Buck Clayton se halla en un buen momento, su forma sencilla y suave se caracteriza especialmente a través de la trompeta tapada, con una inventiva de



Gene Ramey, bajo; Buck Clayton y Emmet Berry, trompetas; Oliver Jackson, batería

Foto E. C. B.